



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Asimetrías en la restricción aspectual de las construcciones modales epistémicas, en contraste con el presente simple en español.

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciada en Lengua y Literatura
Hispánica con Mención en Lingüística

Alumna: Camila Josefa Torroja Araya

Profesores guía:
Guillermo Soto Vergara
Matías Jaque Hidalgo

Santiago, Chile
Enero 2023

AGRADECIMIENTOS

A mi madre y a mi padre por haberme apoyado desde el inicio. Nada pudiera ser posible sin su incansable amor.

A los profesores Guillermo Soto y Matías Jaque, a quienes debo mucho por sus conocimientos y profunda dedicación por la disciplina; gracias por la gestión y apoyo en la escritura de este trabajo, a pesar de las dificultades.

A Soledad Chávez, ya que sé que son muchos los y las estudiantes a quienes inculca la curiosidad por la investigación lingüística.

A mis amistades, quienes vivieron este proceso junto a mí y me apoyaron en los momentos donde todo parecía mucho más oscuro. Agradezco a la vida por habernos hecho coincidir.

A Marcelo, quien supo escuchar y atender mis miedos, frustraciones e inquietudes con paciencia, a pesar de no entender mucho sobre esta tesis. Gracias por levantarme cada vez que quise caer.

ÍNDICE

I. RESUMEN.....	4
II. INTRODUCCIÓN.....	5
III. MARCO TEÓRICO.....	7
1. Categorías TAM.....	7
1.1 Tiempo.....	7
1.1.1. <i>Sistema lógico de tres puntos: Reichenbach (1947).....</i>	<i>9</i>
1.1.2. <i>Hacia una teoría tipológicamente adecuada: Comrie (1985).....</i>	<i>11</i>
1.1.3. <i>Desarrollos del modelo de Reichenbach: Klein (1994).....</i>	<i>12</i>
1.2. Aspecto léxico.....	13
1.3 Modalidad epistémica.....	16
2. Síntesis y conclusiones del capítulo.....	18
IV. METODOLOGÍA.....	19
V. ANÁLISIS.....	20
3. Paradoja del presente perfectivo.....	20
3.1 Restricción aspectual en el presente.....	26
3.2 Restricción aspectual en la modalidad epistémica.....	29
4. Asimetría en ambos subsistemas.....	33
VI. CONCLUSIONES FINALES.....	39
VII. BIBLIOGRAFÍA.....	41

RESUMEN

En esta tesis se caracterizan las restricciones temporales que posee la modalidad epistémica y el tiempo presente de indicativo en español, en torno a su admisión de lecturas orientadas al momento de habla (H). En cuanto a aspectos metodológicos, se realizó una revisión de la literatura acerca de las categorías TAM y las relaciones disponibles entre ellas (Comrie, 1976, 1985; Dowty; 1979; Soto, 2008; Jaque, 2012, 2016; entre otros), siendo así un estudio cualitativo respaldado con evidencias argumentales.

Se observa una asimetría en la admisión de lecturas de actualidad entre los enunciados modales epistémicos y las formas de Presente Simple, la cual estaría determinada por la diferencia entre predicados estativos y eventivos. Así, mientras el presente de indicativo permite lecturas orientadas al presente de habla con estados y, en contextos determinados, también con eventos, la modalidad epistémica bloquearía los predicados eventivos de manera estricta.

Se pudo concluir que la propiedad semántica que determina un funcionamiento asimétrico de los estados y eventos en ambos subsistemas se explica a través del aspecto léxico del verbo y sus consideraciones, ya que tanto la actividad y la duración contenidas en el predicado radicarían en si las formas modales admiten o bloquean las interpretaciones temporales coincidentes con el momento de habla. La modalidad epistémica no permitiría la evaluación de predicados eventivos ya que estos necesitan de un intervalo para ser válidos, por lo que no pueden coincidir con (H). Asimismo, se añaden algunos matices sobre las propiedades de ‘control de la aserción’ y ‘fuerza de aseveración’ que poseerían las formas de Presente Simple que permiten evadir la restricción, propiedades de las que los enunciados modales epistémicos carecen naturalmente.

El desarrollo de este informe final de grado se enmarca en el Proyecto Fondecyt N°11180144, titulado “La expresión lingüística de la temporalidad: restricciones gramaticales y condiciones cognitivas externas”.

Palabras claves: tiempo, aspecto léxico, modalidad epistémica, eventos, estados, momento de habla, presente.

INTRODUCCIÓN

Dentro de los estudios gramaticales ha sido posible evidenciar un marcado interés en investigar los sistemas TAM (vale decir: *Tiempo, Aspecto y Modalidad*) y las relaciones que pueden existir entre estas categorías. En esa línea investigativa, uno de los fenómenos ampliamente estudiado por diversos autores ha sido la lectura temporalmente desplazada que suscitan determinados enunciados y usos verbales, la cual tiende a ocasionar ambigüedades en el contenido semántico de las expresiones (Gennari, 2002; Soto, 2008; Jaque, 2012; De Wit, 2017; Lavagnoli, 2018; entre otros). Dichas investigaciones realizadas a lo largo del tiempo son la base de este trabajo, el que pretende analizar la relación entre la modalidad epistémica y el Presente Simple en español en torno a la admisión de una lectura orientada al presente, es decir, al *momento de habla*.

Basado en lo anterior, el análisis se centrará en dos cuestiones fundamentales; en primera instancia, analizaremos la admisibilidad de una lectura actual en el uso de formas verbales en Presente Simple, ya que su uso presenta restricciones temporales con el uso de verbos de evento, en contraste con el uso de verbos de estado.

En segunda instancia, al igual que con la forma verbal recién mencionada, estudiaremos el bloqueo que sufre la lectura epistémica orientada al presente con predicados verbales de naturaleza eventiva, esto ya que mientras los predicados estativos admiten una lectura modal epistémica de presente, los eventivos adoptarían otro tipo de lecturas, como deónticas o prospectivas (Jaque, 2016).

Sin embargo, aunque ha sido posible observar que el paradigma verbal de Presente Simple presenta restricciones similares a la modalidad epistémica respecto de una lectura de actualidad, ambos subsistemas también encuentran formas de evadir las lecturas desplazadas. De este modo, las implicancias que cada una de las restricciones aspectuales impone a la modalidad epistémica y el presente muestran asimetrías bajo determinados contextos.

Este trabajo no solo pretende caracterizar esta asimetría en la forma que tienen de operar verbos de uno y otro tipo, sino también establecer la propiedad semántica que determina el comportamiento diferente que tienen los verbos de estados y eventos en ambos subsistemas.

Respecto a los aspectos metodológicos, la investigación es un análisis cualitativo respaldado con evidencias argumentales. La mayoría de los ejemplos que se proponen a lo largo de este trabajo para evidenciar los fenómenos descritos fueron obtenidos del Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES). A continuación, presentaremos los objetivos generales y específicos de la presente investigación:

Objetivo general.

Caracterizar la restricción aspectual de la modalidad epistémica y el Presente Simple del español.

Objetivos específicos.

1. Evidenciar la razón de la asimetría entre el Presente Simple y la modalidad epistémica, respecto de la lectura orientada al presente.
2. Identificar la propiedad semántica que determina que los eventos y los estados tengan un comportamiento diferente en ambos subsistemas.

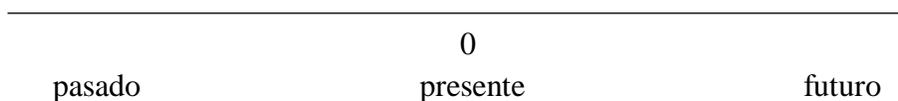
MARCO TEÓRICO

1. Categorías TAM

1.1 Tiempo

Desde el siglo XX hasta investigaciones más recientes, el concepto de tiempo como categoría gramatical está considerado de diferentes maneras según los autores que lo emplean, es por ello que se hace indispensable hacer una revisión de las concepciones que se forman en torno a él. Para comenzar, desde un punto de vista lingüístico, el tiempo gramatical (o *tense*) corresponde a una expresión gramaticalizada de la localización de un *evento*¹ en el tiempo. La concepción generalizada y más extendida del tiempo se conceptualiza de manera tal que su representación es una línea recta, con el presente en su centro -que funciona como *centro deíctico*-, al cual lo acompañan en su lado izquierdo el pasado y en su lado derecho el futuro, tal como lo muestra la siguiente figura:

(1)



En dicho esquema del tiempo, que ha sido expuesto por Comrie (1985), el sujeto desde el presente mira hacia el futuro. No obstante (1) respondería a la visión del tiempo en diversas culturas como la nuestra, se encuentran otras de ellas que no comparten esta concepción lineal. Un ejemplo representativo de esto son, por ejemplo, los hablantes de la lengua aymara, quienes conciben el tiempo de modo contrario a nuestra noción tradicional:

¹ A lo largo de este trabajo, cuando la palabra *evento* se encuentre en cursiva estará aludiendo a cualquier 'situación' o 'acontecimiento' que denote el predicado. También se utilizará en este mismo sentido 'eventualidad'. No confundir con la noción de verbos de evento (que contraponen a los verbos de estado).

el futuro parece estar metafóricamente detrás del ‘yo’, mientras que el pasado parece estar delante (Nuñez y Sweetser, 2006); asimismo, poseen un concepto cíclico del tiempo.

A pesar de dicha visión cíclica del tiempo, esta parece no incidir ni afectar realmente las relaciones de anterioridad y simultaneidad de los *eventos*. Debido a lo anterior es que si tuviésemos la intención de proporcionar una descripción del tiempo verbal válida para cualquier idioma, esta descripción no debe basarse en los conceptos de tiempo específicos de determinada cultura, sino que debe establecerse una teoría general apropiada para todas las culturas y, por lo tanto, para todos los idiomas.

Ahora bien, la expresión de la localización temporal de los *eventos* en las distintas lenguas se expresa de diversas maneras: puede ser por medio de unidades léxicas o adverbios, con flexión del paradigma verbal, partículas o auxiliares; incluso encontramos las llamadas lenguas *tenseless*, donde no se documentan modos gramaticales sino solo el uso de modos léxicos (ejemplo de ello es el chino, lengua que carece de flexión en el verbo y que expresa localización temporal de los *eventos* con el uso de adverbios). Así, Comrie (1985) señala en su obra:

En algunos casos, la afirmación de que una determinada cultura carece de cualquier concepto de tiempo, o tiene un concepto de tiempo radicalmente diferente, se basa simplemente en el hecho de que el idioma en cuestión no tiene un dispositivo gramatical para expresar la ubicación en el tiempo (p. 4). [traducción propia]

En base a lo anterior, podemos reducir de forma esencial el funcionamiento del eje del *tiempo* a relaciones de anterioridad, simultaneidad o posterioridad; sin embargo, aunque dicha afirmación es correcta, es muy general y también está incompleta. Así, para completar la noción de tiempo gramatical es necesario revisar algunas de sus teorías más influyentes del siglo XX. A continuación se presentarán tres teorías sobre el tiempo gramatical, ellas serán las de Reichenbach (1947), Comrie (1985) y Klein (1994), con el objetivo de extraer una noción e imagen de tiempo más acabada que se empleará en el análisis de este trabajo.

1.1.1. Hans Reichenbach (1947) y el sistema de puntos

La propuesta de Hans Reichenbach en torno a la noción de tiempo fue desarrollada desde un punto de vista lógico; de hecho, su trabajo estuvo antecedido por Arthur Prior, quien inició estudios formales de la lógica del tiempo, avanzando en la filosofía del tiempo por medio del establecimiento de sistemas formales que traten los tiempos verbales de las lenguas naturales como operadores capaces de modificar oraciones. Reichenbach, si bien siguió la misma línea investigativa lógico-temporal, intenta proponer una representación más efectiva, ideal y satisfactoria de los diferentes enunciados temporales (Lavagnoli, 2018).

A raíz de la necesidad de interpretar de manera eficiente los tiempos verbales en el enunciado, Reichenbach propone la llamada *teoría tridimensional de los tiempos verbales*, en la que señala la existencia de tres puntos temporales, estos son: el momento de habla (H), correspondiente al momento de la enunciación; el tiempo del *evento* (E), que es punto temporal en el que se localiza el acontecimiento del predicado; y finalmente, el tiempo de referencia (R), un punto temporal respecto del cual se sitúa el tiempo del *evento*. De acuerdo a Lavagnoli (2018), Reichenbach propone este último tiempo de referencia ya que “aunque el momento del *evento* y el momento de referencia pueden coincidir con algunos tiempos verbales, no siempre ocurre así” (p. 51). Asimismo, “el momento de referencia lo fija el contexto extralingüístico, el discurso del que procede o los adverbios temporales” (ibid, p. 58). Según el modo de combinar estas identidades teóricas se obtendría el significado de todos los tiempos verbales (Carrasco Gutiérrez, 1994); así, el análisis de Reichenbach resulta innovador por incluir el tiempo de referencia R para representar *todos* los tiempos gramaticales, sean simples o compuestos. La relación que puede darse entre estos tres puntos temporales puede ser de anterioridad (que se indica con un guión bajo) o simultaneidad (que se indica con una coma).

Emplearemos para ejemplificar una construcción como *Pamela ha ido a la playa* (v.g), oración en pretérito perfecto compuesto en donde se establece la relación E_R,H, ya que el *evento* de ir a la playa es anterior al tiempo de referencia y al momento de habla, encontrándose estos dos últimos en una relación de simultaneidad. Esta simultaneidad da cuenta del efecto de “relevancia de presente” que suele dar el perfecto compuesto, en

contraste con el uso del pretérito indefinido (v.g. *Pamela había ido a la playa*) que presentaría la relación R,E_H.

Entre los problemas que suscita el modelo de Reichenbach, encontramos el uso del condicional y del futuro perfecto. Como muestra de ello para el primer caso, en una oración condicional como ‘*Bárbara me dijo que **vendría***’², la formalización de Reichenbach nos da tres valores posibles, tales son:

(2)

- a. **R_E_H** (en ejemplo, en el caso de que *Bárbara* hubiese dicho el lunes que vendría el miércoles, y hoy es viernes)
- b. **R_E,H** (en ejemplo, en el caso de que *Bárbara* hubiese dicho que vendría el miércoles, y hoy es miércoles)
- c. **R_H_E** (en ejemplo, en el caso de que *Bárbara* hubiese dicho el lunes que vendría el viernes, y hoy es miércoles)

Ante esta situación resulta desacertado pensar que la mera oración desencadena la ambigüedad semántica, ya que en realidad es la fórmula utilizada la que genera tres valores en el uso del condicional. El mismo caso ocurre en el futuro perfecto, que se ejemplifica a continuación:

(3) ‘Para cuando vuelva a ver a Fernanda, **habré terminado** mis estudios’

- a. **H_E_R** (en ejemplo, es junio, habré terminado mis estudios en diciembre y veré a Fernanda en enero)
- b. **H,E_R** (en ejemplo, es junio y ya terminé mis estudios; luego veré a Fernanda)
- c. **E_H_R** (en ejemplo, es junio, terminé mis estudios el mes pasado y veré a Fernanda en diciembre)

El problema de la formalización, tanto en (2) como en (3), es que nos obliga a tomar una opción respecto del verbo que no está siendo exigida por la forma verbal misma. Si bien las lecturas (a), (b) y (c) son reales y empíricas, en el uso del condicional y del futuro perfecto las oraciones se resuelven discursivamente, sin ser necesaria la existencia forzada de esta ‘polisemia’ que otorga tres valores diferentes a cada una de ellas.

² Ejemplo extraído de: Barba, Andrés: *Ahora tocad música de baile*. Barcelona: Anagrama, 2004. [CORPES]

1.1.2. Bernard Comrie (1985): hacia una teoría más tipológica

Comrie (1985) define al tiempo gramatical (o *tense*) como la gramaticalización de la localización del tiempo. A diferencia de Reichenbach, desarrolla un modelo ya no desde la mirada de la lógica sino desde la tipología, y más bien de carácter inductivo; no obstante, también establece un sistema temporal en torno a los elementos de H, R y E propuestos por Reichenbach. Así, Comrie brinda una fórmula que sintetiza los tiempos lingüísticamente posibles, esta es:

$$(4) \quad E \text{ (relativo a } R)^n \text{ (relativo a } H) \\ \text{magn} \quad \text{magn}$$

Dicho modelo propone que las relaciones entre H y E, al igual que entre R y E, son facultativas, lo que da paso a ciertos *tipos* de tiempo. Mientras que para Reichenbach el uso del tercer punto temporal R debía aplicarse de manera general a todos los tiempos verbales, para Comrie su uso es reducido únicamente a las formas verbales que requieran de este punto adicional.

De este modo, Comrie distingue tres tipos de tiempos verbales: primero, los **tiempos absolutos**, que refieren a tiempos verbales caracterizados por asociarse a tiempos más bien simples, por ello, establecen una relación directa entre E y H sin la necesidad de otro punto temporal. Reúne “los tiempos simples de presente, pasado y futuro” y “se define [...] como una relación de simultaneidad entre H y E, anterioridad de E respecto de H o posterioridad de E respecto de H, respectivamente” (Jaques, 2012, p. 30); en segundo lugar, los **tiempos relativos**, en donde existe una relación entre E y R, sin determinar de manera obligada una relación con H (vale decir, no existe una asociación deíctica); en último lugar encontramos los **tiempos absoluto-relativos**, en donde su significado, según Comrie (1985) “combina la ubicación temporal absoluta de un punto de referencia con la ubicación relativa de una situación” (p. 65). Estos tiempos absolutos-relativos se encuentran determinados por el punto de referencia anterior o posterior al momento presente, y por la situación que se encuentra antes o después de dicho punto de referencia.

1.1.3. Wolfgang Klein (1994): desarrollos del modelo de Reichenbach

Otra de las teorías influyentes sobre el tiempo gramatical es la del lingüista alemán Wolfgang Klein, desarrollada un par de años después que Comrie (1985); a diferencia del último, Klein no se interesa por desarrollar una teoría afín a aspectos tipológicos, y si bien coincide en algunos aspectos con las ideas de Reichenbach, este quiere alejarse de la concepción metafórica del tiempo.

Para dar cuenta de la noción de tiempo que las lenguas gramaticalizan, en su obra *Time on Language* (1994) desarrolla el llamado *Concepto Básico de Tiempo* (CBT) que “subyace a la expresión de las relaciones temporales en las lenguas naturales” (p. 61, traducción propia), y para el cual establece siete características que le parecen indispensables: *segmentabilidad*, que refiere a que el tiempo puede dividirse en segmentos más pequeños; *inclusividad*, en donde si a y b son períodos de tiempo, entonces a puede incluirse en b de forma total o parcial; *orden lineal*, en donde si esta vez a y b no se incluyen uno dentro de otro, entonces se preceden o anteceden; *proximidad*, que refiere a la relación de cercanía o lejanía entre a y b; *falta o carencia de cualidad*, ya que los intervalos de tiempo no poseen propiedades cualitativas; *duration*, es decir, que los intervalos pueden ser de corta o larga duración; por último, *origo* u origen, que se trataría de un intervalo de tiempo que puede denominarse como ‘the time of present experience’, o centro experiencial. Todas estas características son para el autor los requerimientos mínimos que debiese considerar una teoría acerca del tiempo lingüístico.

Klein desarrolla un modelo que contempla la existencia de tres tiempos verbales, los que si bien son similares a los propuestos por Reichenbach, no siguen la uniformidad terminológica; así, Klein propone *utterance time* (UT), *topic time* (TT) y *situacion time* (ST), los que corresponderían a H, R y E, respectivamente. Aun cuando estos encuentran cierta equivalencia en los tiempos reichenbachianos, su diferencia radica principalmente en la forma en la que operan, ya que no los considera puntos en el tiempo sino intervalos. Este hecho genera que la relación entre ellos sea más amplia y diversa, pues sumado a las relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad de los tiempos, también añade la posibilidad de que puede estar uno incluido dentro de otro, tal como vimos en el CBT con el

principio de inclusividad. Asimismo lo anterior, Klein comparte la idea de Reichenbach de considerar (R) incluso para los tiempos simples, discrepando al mismo tiempo de Comrie. Sobre esto último, el punto de referencia sería pertinente debido a que mientras la relación entre (R) y (H) define el tiempo, la relación entre (R) y (E) define el aspecto (Jaque, 2016). A pesar de estas innovaciones, Klein sigue la necesidad reichenbachiana de articular todos los tiempos verbales en función de tres elementos temporales, sean estos simples o compuestos.

1.2. Aspecto léxico

En primera instancia, la noción de aspecto puede ser definida como una categoría gramatical que refleja, a través de la lengua, nuestra manera de concebir y presentar las situaciones extralingüísticas (Vendler, 1957; Morimoto, 1998). El término ‘aspecto’ abarca un conjunto amplio de informaciones relacionadas con el modo en el que tiene lugar el *evento* descrito por un predicado, e intenta clasificar tipos de situaciones que pueden suceder, ya sean estativas o eventivas. Dentro de sus características generales podemos mencionar que nos informa sobre la extensión temporal de un *evento*, así como también sobre la manera en la que un *evento* se desarrolla (como sostiene De Miguel, en Bosque et al. 1999).

A diferencia del concepto de modalidad, el aspecto no es una actitud de los hablantes; asimismo, a diferencia del tiempo, no es deíctico. Para hacer una distinción efectiva entre tiempo y aspecto, Comrie (1976) señala que: “el aspecto no se encarga de relacionar el tiempo de la situación con ningún otro punto de tiempo, sino más bien con la constitución temporal interna de una situación.” (p. 5).

De forma general se distinguen dos tipos de aspecto: el aspecto gramatical y el aspecto léxico. El primero de ellos hace referencia a la utilización de formas gramaticales (o gramaticalizadas) mediante las cuales los hablantes transmiten cierta información aspectual. El aspecto léxico, en cambio, se establece como una estructura temporal inherente al significado de piezas léxicas. Dichas piezas léxicas a las que refiere este tipo de aspecto son los verbos, los cuales por su propia naturaleza pueden indicar el modo en que se desarrolla

determinada situación. En ejemplo, podemos encontrar verbos capaces de expresar eventos que pueden prolongarse o ser momentáneos, o que tengan o no un límite, todo esto determinado por la naturaleza del verbo mismo (Morimoto, 1998). Si bien el aspecto gramatical se distingue del léxico por utilizar las diferentes formas gramaticales para expresar una propiedad aspectual, en determinados enunciados pueden desdibujarse las distinciones existentes entre ambos; a modo de ejemplificar este hecho, si tenemos una oración con un verbo como *construir* en forma imperfectiva, el cual léxicamente denota la existencia de un punto final, dicho verbo perdería la implicación de término. Así, en una oración como *Juan construía el techo* o *Juan estaba construyendo el techo*, ambas oraciones no indican que Juan terminara de construir el techo; dicha ‘pérdida’ o cambio en el significado léxico inherente a la naturaleza del verbo ilustraría una manera en la que ambos aspectos pueden interrelacionarse. A pesar de la amplia discusión existente sobre los límites y relaciones entre ambos, para efectos de esta tesis nos centraremos en la descripción del aspecto léxico.

Tal como se mencionó al inicio de este apartado, el aspecto léxico, también llamado **aspecto interno**, hace alusión a que los verbos por su propio significado léxico poseen la propiedad de indicar el modo en que se desarrolla el *evento* denotado. A esta propiedad que forma parte del contenido semántico de los predicados verbales se le conoce tradicionalmente con el término alemán *aktionsart*, traducido y conocido también como modo de acción en español. Si bien es preciso considerar que “no solo los verbos, sino cualquier unidad léxica que actúe como predicado puede proporcionar información de tipo aspectual” (De Miguel, en Bosque et al., p. 2983), es decir, se nos puede entregar información sobre la actividad y la duración contenidas en el predicado de cualquier oración, nos limitaremos al aspecto léxico en predicados verbales.

Acerca de los límites temporales internos de los *eventos*, uno de los trabajos más reconocidos en torno al aspecto léxico es el de Zeno Vendler, quien en su artículo “Verbs and Times” (1957) distingue tipos de verbos. Para efectos de esta investigación remitiremos a su clasificación de cuatro categorías aspectuales, estas son: estados, actividades, realizaciones y logros, todas ellas definidas a continuación.

En primer lugar, los estados se caracterizan por carecer de dinamismo y referir a situaciones estables, sin cambios. Se oponen a las tres clases aspectuales restantes, ya que todas ellas son eventos, por ende, inherentemente dinámicas. En segundo lugar, los eventos expresados por predicados de actividad se extienden por un período de tiempo. Las actividades son homogéneas, por lo que carecen de punto final o estado culminante, así como tampoco poseen duración específica; pueden ser abandonadas o interrumpidas en cualquier momento, aunque no completadas ni concluidas en estricto rigor. En tercer lugar, las realizaciones, al igual que las actividades, se prolongan en el tiempo, sin embargo, tienen un punto final o estado resultativo dado por su propia estructura temporal, marcando el término de la situación descrita. Por último, los logros son un tipo de predicado que expresa eventos puntuales, los cuales marcan el inicio y el final de una situación. Si bien se sitúan en el tiempo, no perduran a lo largo de un intervalo temporal, y se diferencian de las realizaciones por centrarse en marcar el término de la situación.

Para establecer de forma esquemática las delimitaciones, Comrie (1976) sistematiza las categorías de Vendler de acuerdo con tres rasgos: duración, dinamicidad y telicidad, como se aprecia en la siguiente tabla:

Tipos aspectuales		Rasgos o parámetros		
		<i>Duración</i>	<i>Dinamicidad</i>	<i>Telicidad</i>
<i>Estados</i>		+	-	-
<i>Eventos</i>	<i>Actividades</i>	+	+	-
	<i>Realizaciones</i>	+	+	+
	<i>Logros</i>	-	+	+

Tabla 1. Parámetros de Comrie para las eventualidades propuestas por Vendler.

Respecto a los parámetros de la Tabla 1, en primer lugar, la duración hace referencia al desarrollo temporal de un predicado verbal a lo largo de un intervalo, rasgo del cual Comrie (1976) distingue entre un evento puntual (-) y durativo (+). En segundo lugar, la dinamicidad alude a la expresión de un cambio en el estado de las cosas, por ende, se trataría de un rasgo en oposición al concepto de estatividad. La telicidad, por último, refiere a la expresión de un punto de término u objetivo/finalidad, de ahí que pueden denominarse predicados télicos o

atéticos. Respecto a los tipos aspectuales, en la categoría de los eventos pueden incluirse también los semelfactivos, a los que Smith (1991) define como dinámicos (+), atéticos (-) e instantáneos (-). La autora proporciona ejemplos de situaciones semelfactivas desde el inglés, tales como ‘tap’ y ‘knock’; en español, podríamos mencionar como ejemplos ‘toser’ o ‘estornudar’.

Hasta este punto hemos hecho una distinción bien determinada entre estados y eventos, modelo por el cual las categorías de Vendler toman sentido y perfilan el concepto de aspecto léxico. Sin embargo, diversos estudios sobre el aspecto verbal han considerado la existencia de un estado intermedio. Volveremos sobre la relevancia de este tema para nuestro análisis en §4.

1.3 Modalidad Epistémica

Habiendo revisado la noción de tiempo y aspecto, es importante definir la categoría restante de los sistemas TAM: la modalidad, imprescindible para este estudio. En primer lugar, el concepto de *modalidad* se relaciona con la noción de la subjetividad, por lo que ha existido un interés constante por los estudios de los diferentes tipos de modalidad. En función de los análisis de Palmer (1986), es posible definir la modalidad como una categoría lingüística que se ocupa del status de la proposición que describe el *evento*; más adelante, Bybee, Parkins y Pagliuca (1994) la definen como la gramaticalización de las actitudes y opiniones de los hablantes. Asimismo, Nuyts (2005) sostiene que “es mejor describirla como una supercategoría en un nivel superior de abstracción, en la cual se destaca la perspectivización o posición del emisor” (en Bustos, 2019: 18). Si aunamos a dichos autores se puede establecer que la modalidad, aunque es una categoría gramatical difícil de caracterizar, es esencialmente subjetiva y se manifiesta por medio de recursos gramaticales y léxicos. Sin embargo, se pueden considerar distintos tipos de modalidad, y tradicionalmente se les otorga relevancia a tres: la modalidad dinámica, la modalidad deóntica y la modalidad epistémica. Un ejemplo de estas tres sería:

(5)

- a. Ignacio **puede** nadar en el océano [expresión de las capacidades] DINÁMICA
- b. Ignacio **no puede** hablar con el Decano [adecuación a las normas] DEÓNTICA
- c. **Puede que** Ignacio entregue la prueba [noción de conocimiento] EPISTÉMICA

En base a lo anterior, la modalidad epistémica puede ser definida como la expresión lingüística del grado de compromiso que el hablante asume respecto a la factualidad de su enunciado, ya que “se encarga del estado de una proposición en términos del conocimiento y creencias que tiene el hablante” (Bustos, 2019: 18). Comúnmente este tipo de modalidad expresa posibilidad, probabilidad y una relativa certeza inferida; de esta manera, si analizamos la oración propuesta en (5c), el hecho de que el sujeto de la oración (Ignacio) entregue o no la prueba está sujeto a la información de que dispone quien enuncia la oración.

A diferencia de otro tipo de modalidades, como la deóntica o dinámica, la modalidad epistémica está orientada al hablante y no al sujeto: esto implica que se liga a la actitud y las creencias del hablante, sumado a cómo éste se posiciona ante un estado de cosas (EdC). En algunos casos se incurre a relacionar la modalidad epistémica con otro tipo de modalidad, conocida como aletica: mientras que la primera es relativa al conocimiento y las *creencias* de ciertos sujetos, la segunda es relativa a un conjunto de *verdades*. Esto quiere decir que si la modalidad epistémica se caracteriza como ‘una proposición p es epistémicamente posible si y solo si p es compatible con todo lo que sabemos’, la modalidad aletica se caracteriza por ser posible en tanto se exprese algo verdadero, independiente del conocimiento que el hablante tenga sobre determinada situación.

Frecuentemente la modalidad epistémica también se asocia a la evidencialidad, entendida en términos generales como una expresión explícita de la fuente u origen de la información. La relación se da en el caso de tener un caso de evidencialidad indirecta, por ejemplo, cuando el hablante solo tiene un conocimiento relativo sobre la proposición que se afirma, dicho hablante no estaría “completamente comprometido con la verdad de dicho enunciado y, por lo tanto, implicaría un valor epistémico” (Bybee et al., 1994: 180). Si bien esto no es enteramente relevante con este trabajo, es preciso mencionarlo para efectos de entender los alcances de la modalidad.

Para finalizar, Palmer (1986) señala que en la modalidad epistémica los hablantes expresan sus juicios sobre los estados factuales de la proposición; asimismo, al igual que los otros tipos de modalidad, esta se relaciona a la idea de *mundo posible*: “la modalidad epistémica se refiere a una estimación de la probabilidad de que (algún aspecto de) un cierto estado de cosas sea/ haya sido/ será verdadero (o falso) en el contexto del mundo posible, lo que servirá como universo de interpretación para el proceso de evaluación, y que, en el caso predeterminado, es el mundo real” (Nuyts, 2000: 22, traducción propia), lo que refiere elementalmente a la evaluación de la posibilidad de que ocurra un estado hipotético de las cosas en nuestra realidad.

2. Síntesis y conclusiones del capítulo

En este capítulo hemos revisado las nociones de las categorías de tiempo, aspecto léxico y modalidad epistémica, de modo que sean claros los conceptos que servirán para nuestro análisis posterior.

En primera instancia, sobre el concepto de tiempo, aun cuando las tres teorías revisadas poseen ciertas diferencias, tanto lo propuesto por Comrie (1985) como por Klein (1994) descansa sobre la terminología básica de Reichenbach en torno a los tiempos H, R y E, la cual adoptaremos para esta tesis. Asimismo, los autores parecen coincidir en la idea de que las eventualidades pueden tomar lugar en el tiempo con anterioridad, simultaneidad o posterioridad a nuestro momento presente. Ahora bien, respecto al sistema de puntos vs intervalos propuesto por Klein (1994), para efectos de este trabajo se considerarán sus nociones con especial relevancia, ya que ellas estarían relacionadas con el aspecto léxico que determina a los predicados. Tanto los instantes de tiempo como los intervalos servirán para explicar de forma clara las implicancias aspectuales que los predicados de estado y de evento tendrían sobre los enunciados modales epistémicos y el Presente Simple en español.

En cuanto al aspecto léxico, este se define como una propiedad semántica que forma parte de los predicados verbales y que se encarga de indicar el modo en que se desarrolla el *evento* o situación denotada. Se distinguen cuatro categorías según Vendler (1957), estas son:

estados, actividades, realizaciones y logros, (estas últimas tres pertenecerían serían tipos de eventos). Para las delimitaciones de cada uno de los tipos aspectuales el autor los evalúa en función de los rasgos de duración, dinamicidad y telicidad.

Por último, en cuanto a la modalidad epistémica, esta correspondería a la expresión lingüística del grado de compromiso que el hablante asume sobre un estado de cosas, que se apega al conocimiento que el sujeto tenga sobre la *realidad*. Se basa en la idea de mundo posible con fuerza modal subjetiva, ya que remite a las creencias del hablante (y a estados hipotéticos que pueden darse -o no- en la realidad).

METODOLOGÍA

Esta tesis, al ser cualitativa, contempla el estudio y revisión de diversos autores que abarcan los conceptos de las subcategorías de tiempo gramatical, modalidad epistémica y los valores aspectuales de los enunciados, a fin de caracterizar la restricción sobre la que toma lugar este trabajo.

Los ejemplos que ilustran los fenómenos mencionados pretenden ser una evidencia que sirve al argumento de este trabajo, objetivo por el cual las construcciones fueron tomadas, en su mayoría, del Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES) de la Real Academia Española; de este modo, se pretende transparentar que los fenómenos expresados en los ejemplos son verídicos en nuestra lengua. Consideramos como criterio de búsqueda que las construcciones figuren como usos plausibles en países principalmente en Chile, aunque también en el resto de países de Latinoamérica. Dejamos fuera de la búsqueda, por razones gramaticales y sintácticas, los usos empleados por hablantes de la variante del español de España.

ANÁLISIS

3. La paradoja del presente perfectivo

Luego de la revisión teórica de algunos conceptos importantes, es probable entender que dentro de todos los tiempos verbales, el Presente³ sea el más sencillo de describir. Para Reichenbach (1937), este tiempo verbal correspondería a la simultaneidad de los tres puntos temporales (vale decir, tiempo del *evento*, momento de habla y tiempo de referencia), los que tomarían una estructura como H,R,E. Bajo esta misma premisa, Comrie (1985) afirma que, tras el esquema tradicional de la línea del tiempo visto anteriormente, el significado básico del *present tense* es la ubicación de la situación en el punto del *present moment*.

Sin embargo lo anterior, la dificultad que se nos presenta en el uso de Presente Simple y, en general, en el uso de todos los tiempos gramaticales, es que tienen la capacidad de poseer interpretaciones temporales desplazadas que no coinciden con el valor esperado de cada uno de ellos. De hecho, del Presente se puede comentar que “es relativamente raro que una situación coincida exactamente con el momento presente, es decir, [...] un único punto en el tiempo que sea exactamente proporcional al momento presente.” (Comrie, 1985:37) [traducción propia].

Por motivo de este fenómeno que se da con el Presente, en el caso de querer hacer referencia a un *evento* que ocurre en el presente real, no siempre es posible utilizar verbos en esta forma verbal, sino en otras, como el progresivo. Si comparamos las siguientes oraciones:

(6a). Él **duerme** ahora*

(6b). Él **está durmiendo** ahora

³ Para efectos de esclarecer los conceptos utilizados en este trabajo, cuando la palabra ‘Presente’ se encuentre con mayúscula, estará indicado como sinónimo del tiempo Presente Simple (en el inglés, ‘*present tense*’); también serán utilizadas como sinónimos las expresiones ‘presente gramatical’ y ‘presente de indicativo’. En oposición a ello, ‘presente’ sin mayúsculas estará aludiendo al momento actual o de habla (‘*present moment*’).

Ambas oraciones, aunque sintácticamente correctas, no refieren de la misma forma a la acción de dormir. En (6a) la oración es agramatical y, además, no posee una lectura de actualidad (más bien, suscita lectura de habitualidad)⁴; es distinta de (6b), en la cual es evidente (o, por lo menos, más clara) la referencia a que el sujeto de la oración duerme al mismo tiempo que se enuncia.

Asimismo, otro de los casos que podemos mencionar se relaciona al denominado “presente histórico”, utilizado ampliamente en relatos y narraciones que describen eventualidades pasadas, pero en el que se emplean formas verbales que aluden al presente real. Lo vemos en el ejemplo (7), en donde si bien hay una marca de pasado al inicio (*iba caminando*), se emplean en Presente Simple los verbos siguientes:

(7). “Figúrese que yo iba caminando por una calle que es una calle que no tiene principio ni fin. Y *estoy metido* entre una muchedumbre y hay un montón de gente que camina en mi dirección y otros que van en la dirección contraria. *Al principio estoy tranquilo*, es una multitud enorme pero *no me agobia*...”⁵

Ahora bien, según Langacker (2001), las formas verbales pueden dividirse en dos categorías aspectuales de tipo gramatical: perfectivas e imperfectivas. Para el autor (ibid.), la diferencia entre perfectivo e imperfectivo radica en el proceso que se desarrolla, por lo cual los verbos perfectivos aludirían a un proceso limitado dentro del dominio temporal, mientras que los imperfectivos describen procesos que no acotados. Esto es relevante, ya que si nos referimos al Presente y su alusión al momento actual es posible observar que ciertos verbos

⁴ No puede excluirse por completo una lectura coincidente con el momento de habla en una construcción como esta, ya que bajo determinados contextos es posible evadir la lectura de habitualidad y admitir una orientación al presente; lo vemos en el siguiente ejemplo: «*Él duerme ahora la siesta de las cuatro de la tarde en el sillón, lo que se convierte en mi oportunidad de tranquilidad, pues ahora tenemos poco espacio para ambos, la casa se nos redujo a una minúscula habitación compartida*» [Carrera, A. ‘El libro auténtico’ en *Antología de Letras, dramaturgia*,]. A diferencia de las formas progresivas que aluden al presente de forma más espontánea, este tipo de enunciados requiere de contexto para permitirse dicha lectura. Por motivo de esta necesidad es que la interpretación del enunciado como un hábito corresponde a la lectura prototípica, ya que es el primer significado que se suscita de manera no-forzada.

⁵ Ejemplo extraído de: Garay, Juan Carlos: *La nostalgia del melómano*. Bogotá: Alfabeta, 2005. [CORPES]

perfectivos no toman el Presente Simple, sino formas verbales progresivas, en tanto los imperfectivos hacen lo contrario⁶:

(8ª) Ella *lee* un libro / Ella *está leyendo* un libro

(8b) Ella *sabe* bailar / *Ella *está sabiendo* bailar

Si asumimos que el Presente debiese indicar coincidencia exacta con el momento de habla, el hecho de que este tiempo gramatical presente cierta ‘dificultad’ para evocar una lectura actual en determinados contextos, nos invita a realizar una revisión de los casos en los cuales es posible evidenciar el fenómeno, ya sea cuando coincide con el tiempo de habla como cuando no lo hace. Desde la perspectiva cognitivista se han realizado distintos análisis del funcionamiento del presente, sin embargo, para efectos de este trabajo nos interesa revisar los estudios en torno al fenómeno conocido como ‘*paradoja del presente perfectivo*’, el que demuestra cierta imposibilidad de combinar el aspecto perfectivo con el tiempo Presente.

Si bien el concepto de la paradoja fue introducido por primera vez por Malchukov (2009), nos parece interesante revisar el exhaustivo trabajo de la autora Astrid De Wit (2017), quien detalla la noción de éste en varias lenguas, tales como el inglés, el polaco o el francés y lo ejemplifica con claridad. En su obra, la autora intenta dar una respuesta a la siguiente interrogante: “¿*cuán simultáneo es el presente con el momento de habla?*” (p. 15) [traducción propia]. Bajo esta premisa, De Wit establece que en las lenguas donde se expresa el tiempo y el aspecto de manera conjunta, no existen construcciones que combinen el significado del tiempo Presente y del aspecto perfectivo.

La paradoja del presente perfectivo consistiría entonces en la incompatibilidad que posee la marcación del Presente Simple, al emplearse verbos de evento, en hacer una referencia real y efectiva de un suceso que está ocurriendo en el presente vívido. Este fenómeno estaría indicando dos cosas: en primer lugar, la existencia de una determinada restricción aspectual que opera en los enunciados con uso de verbos en Presente Simple y,

⁶ Conviene aclarar que el comportamiento de los verbos perfectivos e imperfectivos obedece a cierta flexibilidad en el sistema, debido a la existencia de casos excepcionales. En ejemplo, es probable encontrar el verbo ‘correr’ en construcciones como ‘*ella está corriendo la maratón*’, aun cuando éste es imperfectivo y no posee término inherente.

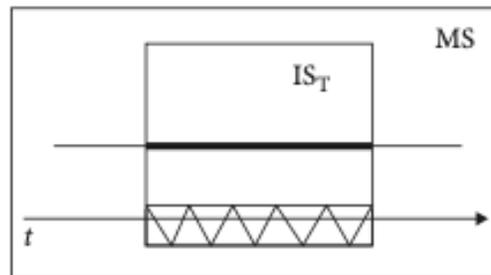
en segundo lugar, que dicha restricción temporal estaría relacionada a la distinción entre verbos de evento y de estado.

Sobre la diferencia entre eventos y estados, desde Dowty (1979) es bien sabido que la lectura actual del presente solo se hace efectiva con verbos de estado (v.g. Pamela está en la playa), puesto que los verbos de eventos darían lugar a otro tipo de lecturas, como prospectivas (v.g. Yo te hablo al rato) o habituales (Pamela dibuja). Los predicados eventivos son tradicionalmente definidos como “aquellos predicados dotados de un contenido dinámico” (Silvagni, 2017), y corresponden generalmente a aquellos verbos que denotan situaciones en la que se ve implicado algún cambio o progresión temporal. Por consiguiente, los predicados no-eventivos se denominan estativos y aluden a situaciones con una única fase temporal (o a la carencia de fases), ya que no poseen el dinamismo propio de los eventos.

Basado en lo anterior, la incompatibilidad radicaría en la naturaleza de los eventos, ya que si el momento de habla es entendido como un punto en el tiempo (siguiendo el sistema reichenbachiano de tres puntos), la extensión temporal de los primeros no permitiría una coincidencia con (H); no ocurre lo mismo con los estados, los cuales pueden permitirse ser válidos en un punto dentro de un intervalo. Estas últimas afirmaciones se basan en el modelo de análisis que De Wit propone, siguiendo los lineamientos investigativos de Langacker (1991, 2001). A grandes rasgos, ambos autores coinciden en que cualquier segmento representativo de un estado siempre puede coincidir con el momento de habla, lo que se ilustra en la figura (9), en la que el alcance⁷ inmediato temporal (IST) incluye una parte representativa de un estado, que continúa dentro del dominio cognitivo general del tiempo y fuera de los límites impuestos por el tiempo presente (reflejado en MS -*maximal scope*-, que representa el alcance máximo temporal):

⁷ Entiéndase la noción de alcance con el concepto *scope*, utilizado por Langacker (1991). En palabras simples, el alcance es el conjunto de contenido conceptual que se evoca para un significado. Cuando hablamos de alcance máximo (MS), quiere decir la totalidad del contenido. Por otro lado, el alcance inmediato (IS) estaría contenido dentro del primero, y representa un contenido con mayor nivel de especificidad, es decir, más limitado y puntual.

(9)



Present stative (according to Langacker 1991, 2001)

Por otro lado, respecto a los eventos o situaciones dinámicas, la autora señala que estos toman más ‘tiempo’ para que ocurran, por lo que no hay una coincidencia completa y exacta entre el momento de habla y el evento mismo. Es por esta razón que, en inglés, los hablantes recurren al uso del progresivo para hablar de hechos que están ocurriendo en el momento actual.

Para poder visualizar el funcionamiento de la paradoja con claridad, veamos la construcción en inglés propuesta en (10). Sobre esta, De Wit (2017) señala que “In English, such habitual (or generic) readings are even default for dynamic verbs in the simple present tense, while -once more- an actual present-time interpretation is generally ungrammatical” (p. 36).

(10) I **type** letters *right now/ whenever she asks me to.

[LECTURA DE HABITUALIDAD/ GENÉRICA DISPONIBLE]

Aun así, la autora sostiene que en algunas lenguas los hablantes poseen estrategias para eludir la paradoja, de modo que no pareciera haber un problema de incompatibilidad. Los mecanismos utilizados para solucionar la paradoja varían de una lengua a otra. Por ejemplo, los hablantes de francés la resuelven rápidamente por efecto de la semántica del Presente Simple en dicha lengua, el que puede tener un valor imperfectivo; así, en una oración como (v.g.) *je mange une salade*, el uso del verbo en tiempo Presente sí permite una lectura real de actualidad, por ende, en dicho enunciado se expresa que el sujeto está comiendo una

ensalada en estos momentos. Este hecho se daría porque el Presente Simple en francés es ‘aspectualmente neutral’, lo que significa que puede tomar tanto valor perfectivo como imperfectivo.

Asimismo, De Wit (2017) señala que “another type of solution for the present perfective paradox consists in using an imperfectivizing/stativizing construction to enable actual present-time reference with events” (p. 39), esto quiere decir que los hablantes de lenguas que contemplan el uso de formas progresivas o estativizadoras utilizan estas para evocar una lectura de presente. En el inglés, por ejemplo, si bien encontramos gramaticalizado el progresivo -que resulta útil para resolver la paradoja-, también se pueden obtener lecturas de actualidad mediante construcciones de perfecto, como lo vemos en la construcción (11).

(11) She **has slept** since we got here.

Mencionado todo esto y tal como pudimos ver a lo largo de este apartado, así como la paradoja encuentra su lugar en varias lenguas, el español no está exento de la expresión de este fenómeno. Aunque De Wit (2017) no lo considera dentro de su análisis, en nuestra lengua también encontramos una restricción temporal que aplica a los verbos de evento, ya que estos tradicionalmente tampoco admitirían una lectura coincidente con el momento de habla en el uso del presente de indicativo.⁸ Sin embargo, de la misma forma que el inglés, el francés y otras lenguas, en el español existen estrategias para eludir la paradoja y hacer una referencia efectiva al momento presente con eventos.

Asimismo, de forma similar que en el uso de Presente Simple, esta restricción aspectual puede ser analizada también en la modalidad epistémica, ya que en determinados contextos los predicados eventivos tampoco admitirían una lectura de actualidad. A continuación se detallará la forma de operar de la restricción en ambos subsistemas, para caracterizar su funcionamiento y poder evaluar la asimetría.

⁸ Respecto al funcionamiento de la paradoja, una cuestión interesante de analizar es si el español estaría en concordancia con el inglés, o si encuentra algún lugar entre el inglés y el francés; incluso si queremos ampliar la discusión, podría compararse la expresión del fenómeno en español con otras lenguas que De Wit (2017) considera también dentro de su estudio, como las lenguas eslavas.

3.1. Restricción aspectual en el presente

Tras lo mencionado en el apartado anterior, de acuerdo al modelo reichenbachiano sobre el funcionamiento de los tiempos verbales simples, en el Presente Simple se encontrarían en simultaneidad los tiempos del *evento*, de referencia y de habla. Sin embargo, como el Presente Simple “no refleja como un espejo lo que sucede simultáneamente al acto enunciativo, [sino que] puede también evocar otros hechos”. (Genta, 2008: 193), permite proyectarse en la referencia tanto del pasado como del presente cronológicos.

Sobre el uso de formas de Presente Simple en español, la paradoja del presente perfectivo deja entrever la existencia de una restricción aspectual que lo condiciona, la cual se asocia al aspecto temporal y radica en su admisibilidad de una lectura actual de los enunciados. Tal como se mencionó en el apartado anterior, se ha podido evidenciar que la lectura de presente descansa, en una primera instancia, en la distinción entre verbos estativos y eventivos, la cual veremos a continuación con algunos ejemplos.

Cuando el Presente Simple se manifiesta con el uso de verbos estativos encontramos que ciertamente se admite una lectura de actualidad, es decir, en donde coinciden el tiempo del *evento* (E) con el momento de habla (H). Por ejemplo, en una oración donde el predicado sea estativo, como en las siguientes:

(12)

(a) Él *tiene* un hijo⁹

(b) Ella *ama* a los perritos¹⁰

Podemos observar que en ambas construcciones el *evento* del enunciado se orienta al presente: es decir, es en estos momentos que el sujeto ya tiene un hijo (a), o que ella ama a los perros (b)¹¹. Basado en lo anterior podría creerse preciso establecer que, con el propósito

⁹ Ejemplo extraído de: Celis, Luisa María: *Dos zafiros y un rubí*. Caracas: Comala.com, 2001. [CORPES]

¹⁰ Ejemplo extraído de: Varas, José Miguel: «La Huachita». *La huachita. Cuentos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2009. [CORPES]

¹¹ Estas afirmaciones sobre el estado de cosas puede explicarse por medio de la llamada ‘propiedad del subintervalo’ (Dowty, 1979), de acuerdo con la cual el *evento* se cumple en todos y cualquiera de los

de incluir propiamente el presente de habla con una lectura de presente, debiésemos ocupar de manera obligada verbos o predicados que aludan a estados, todo esto con el propósito de resolver la paradoja. Si concluimos *a priori* que los estados admiten una lectura actual sin problemas, veamos ahora qué sucede con los eventos.

En un enunciado que incluye un verbo eventivo en tiempo verbal de Presente Simple, tal como en las siguientes:

(12)

(c) Marcelo *baila* en la pieza

(d) La Sonya *baila* en el Bim-Bam-Bum¹²

La interpretación que se suscita es un tanto diferente si comparamos estas oraciones con (a) o (b). En oraciones como (c) y (d), que contemplan un verbo dinámico como *bailar* en su estructura, el *evento* adquiere una interpretación temporalmente desplazada, de manera que se interpretan habituales o genéricas. Si tomamos el caso de (12c), de querer expresar que Marcelo está efectuando la acción del predicado en estos momentos, no utilizaríamos la forma de Presente Simple. Más bien, similar a como el inglés toma su forma progresiva para evocar una lectura que coincida con (H), en el español sucede lo mismo; es decir, se emplean estructuras que nos permitan interpretar que la situación sucede al mismo tiempo en el que se enuncia, como lo es el estar + gerundio (*él está bailando*). Lo mismo se puede observar en la oración (12d), en la cual el verbo eventivo con tiempo presente de indicativo orienta la lectura a determinada habitualidad de la acción, dejando la lectura de presente como una más forzada.

Basado en lo anterior, sería relativamente sencillo que el funcionamiento del Presente Simple en cuanto a una lectura de actualidad se redujera a la distinción de los tipos de verbos.

instantes de tiempo que tiene lugar. Si decimos que *él tiene un hijo*, es verdad en todos los momentos y sin que en un instante no lo sea.

¹² Ejemplo extraído de: Yberra, Mauro: *Ahumada blues. El caso de Cynthia Muraña*. Santiago de Chile: EPS Ediciones, 2002. [CORPES]

Aunque esto es esencialmente correcto, en casos excepcionales es posible ver que este tiempo verbal tiene la particularidad de eludir el bloqueo que imponen los verbos eventivos.

El primer contexto en que el Presente Simple admite una lectura de actualidad en enunciados con verbos de evento es el de los actos performativos. Según John Langshaw Austin (1982), la performatividad se da cuando en determinado acto del habla no solo se usa la palabra, sino que esta implica de manera ineludible la ejecución de una acción. Se consideran actos performativos, por ejemplo, las sentencias, contratos o declaraciones, los que al ser enunciados ejercen o producen un “efecto inmediato” en el mundo; algunos verbos performativos que encontramos en español son *prometer, jurar, declarar, prohibir*, entre otros.

Típicamente se ejemplifican los actos performativos con la situación donde se declara el matrimonio entre dos personas, como la oración *los declaro marido y mujer*. A través de dicha oración se puede dar cuenta de que, en este caso, el Presente Simple encuentra la admisión de una lectura actual aun cuando el verbo es eventivo, siendo progresivo el contenido semántico de la proposición: en esencia, el juez/sacerdote *está declarando*, sin embargo sigue utilizándose la forma del presente de indicativo.

Tal como fue mencionado anteriormente, el uso conocido como ‘presente histórico’ (v.g. ayer **voy caminando** por la plaza y me **encuentro** con un amigo) también admitiría lecturas de actualidad con eventos. En este caso particular, tanto los estados como los eventos sirven para expresar lecturas de presente, esto debido a que las eventualidades ocurridas en un tiempo anterior a al momento de habla son narradas de manera tal que, en el relato, evocan una especie de centro deíctico. Así, parece ser que el uso del presente histórico está enfocado en enfatizar los acontecimientos ocurridos en el pasado, motivo por el cual le es de utilidad la orientación hacia el presente.

Sumado a los casos anteriores, Dowty (1979) menciona los llamados “usos de reportaje”, dentro de los cuales podemos destacar la narración deportiva. Esta última hace referencia al relato de los comentaristas o locutores deportivos, quienes describen los acontecimientos de manera simultánea al momento en el que estos ocurren (v.g. *Vargas hace*

un tiro libre y saca el balón de la cancha). Al igual que con el presente histórico, la relevancia en el empleo de la narración deportiva está dada por el uso de formas en Presente Simple, de modo que estas indiquen coincidencia del relato con el momento actual. Por ende, sin importar si se trata de predicados eventivos, en los usos de reportaje “el tiempo presente puede aplicarse a verbos eventivos con valor episódico” (Jaque, 2016: 136) o actual.

3.2. Restricción aspectual en la modalidad epistémica

Respecto a la modalidad epistémica, Jaque (2016) alude a que la restricción que bloquea una lectura modal epistémica orientada al presente se manifiesta principalmente con eventos, tal como el uso que toma en el Presente Simple ya comentado en el subapartado anterior; esto quiere decir que mientras los predicados estativos -o no dinámicos- admiten una lectura modal epistémica de presente, los eventivos adoptarían otra lectura, tales como deóntica o prospectiva, dependiendo del valor que se encuentre pertinente según la forma empleada. A continuación revisaremos cómo opera la restricción aspectual y cómo se manifiesta tanto en estados como en eventos.

Dentro de las construcciones que admiten una lectura epistémica orientada al presente se encuentra *capaz que* + verbo estativo, forma empleada comúnmente por hablantes del español de Chile, aunque también se extiende su uso a otros países de América Latina; según el autor (ibid.), la locución ‘capaz que’ funciona como un operador modal epistémico y sus valores “oscilan entre las categorías de probabilidad y posibilidad” (Bustos 2019: 32). Veamos unos ejemplos:

(13)

(a) Capaz que **cree** en mí¹³

(b) Capaz que **vamos** al cine¹⁴

¹³ Ejemplo extraído de: Caparrós, Martín: *A quien corresponda*. Barcelona: Anagrama, 2008. [CORPES]

¹⁴ Ejemplo extraído de: Schutz, Gabriel: «Dandy's». *Una noche de luz clara y otros cuentos*. Montevideo: Cauce Editorial, 2001. [CORPES]

En un análisis interpretativo de (13a), encontramos disponible una lectura epistémica de presente dada por el uso del predicado estativo ‘creer’. Ahora bien, si comparamos dicha construcción con una oración que posee un verbo dinámico como en (13b), el verbo de evento ‘ir’ excluye una lectura de actualidad, dándole a la oración una interpretación, aunque epistémica, prospectiva.¹⁵

Otra de las construcciones que hace admisible una lectura epistémica orientada al presente es la perífrasis *deber + infinitivo*. En cuanto al uso que se le da a esta expresión en el español de Chile, Cornillie (2007) señala lo siguiente: “epistemic modality is often enhanced by means of subjective hedges such as *creo que* ‘I think’ or *supongo que* ‘I suppose’, which highlight the speaker’s belief state” (p. 201). Para ilustrar el uso con mayor claridad, el autor (ibid.) propone la siguiente oración: “**Me imagino que en otras partes debe ser peor todavía**”, la cual deja entrever que el verbo *deber* toma cierto valor de suposición (es decir, epistémico) en contextos determinados. Asimismo, es común que este tipo de perífrasis exprese valores alternados entre modalidad deóntica y epistémica. Con ella, se comprueba nuevamente la restricción que imponen los verbos eventivos a la lectura modal epistémica en tiempo presente. Veamos los siguientes ejemplos:

(14)

(a) El estudiante **debe aprender** a hablar alemán

(b) El estudiante **debe estar** cansado de estudiar

(c) **Debe ser** preciosa la ciudad de Riga (Sanmartín, 2009: 580)

En este caso, la oración (14a) tiene disponible una lectura deóntico-prospectiva exclusiva en donde se interpreta que la forma *deber + inf* tiene implicancia de obligación (o de cumplir un *deber*). Por el contrario, los enunciados (14b) y (14c) nos permiten una lectura modal epistémica orientada al presente. En cuanto a este tipo de perífrasis, es necesario

¹⁵ Cabe destacar que si empleamos *capaz que* con los mismos verbos, aunque esta vez en modo subjuntivo, se mantienen las lecturas propuestas para cada caso. Por un lado, si se enuncia «capaz que **crea** en mí», la situación se orienta hacia el presente y mantiene el valor modal epistémico. En el segundo caso, con «capaz que **vayamos** al cine», la lectura es de futuro. Esto da cuenta de que las interpretaciones dependen de la distinción entre verbos estativos y eventivos, y no concretamente del modo (indicativo o subjuntivo) que tomen las formas verbales.

mencionar que es posible encontramos ciertos casos que suscitan interpretaciones ambiguas; para brindar un ejemplo de ello, en una construcción como ‘*el conductor debe tener su licencia*’, esta puede remitir tanto a un valor epistémico como deóntico. A la hora de determinar cuál es la lectura ‘acertada’, será imperativo tener información sobre el contexto de enunciación, ya que por efecto de la pragmática podríamos despejar las dudas existentes en la alternancia de valores de una oración como aquella: “estos problemas se resuelven considerando que la distinción tiene carácter pragmático, lo cual implica que el empleo de lo ‘epistémico’, ‘deóntico’, etc., solo se justifica desde un punto de vista metodológico por su utilidad a la hora de referirse a las distintas interpretaciones de un enunciado modal en un determinado contexto” (Berbeira Galdón, 1999: 134).

Siguiendo con las construcciones que tienen habilitada una lectura epistémica de presente se encuentra el llamado futuro sintético, denominado también futuro de probabilidad desde Gili Gaya (1961). Este fenómeno refiere a que el tiempo futuro en español puede emplearse para expresar ocasionalmente suposición o incertidumbre de una situación actual. Así, según Soto (2008), “se sabe que en español el morfema futuro (*-ré*) es, al menos en muchos contextos, ambiguo entre una lectura temporal de futuro y otra modal” (p. 194). Consideremos las siguientes oraciones:

(15)

- (a) Habrá veinte personas aquí.
- (b) Él estará en la fiesta.

(16)

- (b) Ella escribirá una novela nueva.
- (c) Ella alcanzará la meta. (Jaque, 2013: 228)

Respecto a las construcciones de (15) es posible notar que existe una ambigüedad entre una lectura temporal y otra epistémica de las oraciones. Si bien los predicados estativos en (15) entregan una lectura de futuro (por ejemplo, en (a) se puede interpretar que habrá veinte personas aquí *-pronto, mañana, después, etc.-*, así como también en (b) que él *va a estar* en la fiesta), existe también la posibilidad de una lectura modal epistémica; esto quiere

decir que, por ejemplo, en la construcción (a) el hablante puede estar infiriendo o deduciendo que en dicho lugar hay veinte personas en ese momento, ello dado por el grado de conocimiento que posee de la situación. La diferencia con las oraciones de (16) es que estas últimas solo admiten una lectura temporal, sin interpretaciones modales ambiguas. Como era de esperarse, tal como lo hemos señalado varias veces y sin resultar de Perogrullo, la ambigüedad semántica que suscita el futuro de probabilidad radica en el determinado uso de verbos de naturaleza eventiva o estativa, de ahí que las dos últimas oraciones solo tengan valor de futuro. Como una síntesis de este fenómeno, Soto (2008) explica que “la lectura de modalidad surge en predicaciones estativas, prototípicas o derivadas, o en predicaciones dinámicas durativas en tanto la información contextual deje en claro que estas refieren a estados de cosas en curso” (p. 199).

Asimismo lo anterior, Jaque (2013) indica que “además de los verbos de estado, aquellas formas gramaticales que poseen un valor estativo son igualmente compatibles con la lectura modal del futuro” (p. 229), como pueden ser las formas progresivas o perfectas; en (17) veremos como estas pueden permitir lecturas modales epistémicas, aún con verbos de evento.

(17) Ella estará escribiendo la novela.

(18) ¿Ella habrá alcanzado la meta?

En (17) podemos ver que tenemos nuevamente ambigüedad entre el valor de futuro (ella estará escribiendo la novela *luego, después, mañana, etc*) y uno modal epistémico (ella [*supongo*] estará escribiendo la novela). Sobre la oración propuesta en (18) podemos decir que el enunciado posee dos interpretaciones: o bien el alcance de la meta es un *evento* futuro respecto del momento de habla, o el hablante está suponiendo que la acción de alcanzar la meta ya sucedió en un estado de tiempo anterior al presente.

El último fenómeno que revisaremos por la ambigüedad que presenta en su uso, de similar forma que los anteriores, es la prótasis de las oraciones condicionales. Las lecturas de la prótasis pueden adquirir en algunos casos valor prospectivo y en otros valor de presente. En este caso, la distinción de los valores vuelve a tomar lugar en los tipos de verbos, ya que

mientras los verbos estativos manifiestan ambigüedad, los eventivos solo recibirían lecturas prospectivas. Para efectos de ilustrar de manera más clara la idea central, en los ejemplos propuestos la prótasis se encuentra en presente de indicativo, mientras que la apódosis en futuro, esto ya que como señala Jaque (2013), de encontrarse la apódosis en tiempo Presente, “la prótasis, aun cuando contenga un predicado eventivo, puede leerse como proposición genérica y, por tanto, estativa. [...] En estos casos, por tanto, la diferencia que se capta cuando la apódosis toma el futuro de indicativo tiende a oscurecerse” (p. 233). Ahora consideremos las siguientes oraciones:

(19) Si Alejandro no come pescado, dirán que es mañoso.¹⁶

(20) Si Alejandro se va, no podrá regresar después.

En el ejemplo (19), es interpretable que cierto EdC pueda *probablemente* darse en el momento presente, sin embargo, también puede asumirse que el estado de cosas ocurrirá en un tiempo posterior al de la enunciación. Esto no ocurre en (20), en donde solo tenemos lectura prospectiva, sin ambigüedad de una lectura modal epistémica.

4. Asimetría en ambos subsistemas

Luego de la revisión aislada de las categorías de modalidad epistémica y el presente de indicativo en español, podemos establecer de forma básica que, en ambos casos, los predicados estativos dan lugar a lecturas orientadas al presente con menor dificultad que el uso de predicados eventivos. En base a lo anterior, tal como se pueden asentar con relativa facilidad ciertas similitudes en el funcionamiento de verbos de estado en los dos subsistemas, los verbos de evento suscitan diferencias en torno a la admisibilidad de lecturas de presente: mientras los enunciados modales epistémicos operan, en su mayoría, temporalmente desplazados con verbos dinámicos, el Presente Simple evade con mayor eficacia las restricciones temporales ante estos mismos. De afirmar que este es el comportamiento más

¹⁶ Si bien el verbo “comer” es esencialmente dinámico, al denotar condición de habitualidad se le atribuye aspectualmente cualidades estativas.

general y extendido que toman los predicados de uno y otro tipo en los subsistemas, debemos evaluar la asimetría.

Por el lado de los enunciados en Presente Simple, sabemos que los eventos en esta forma verbal tendrían una incapacidad para adoptar interpretaciones propiamente actuales, obteniendo bien lecturas habituales, bien lecturas prospectivas (Dowty, 1979). Así, si contrastamos las oraciones *el estudiante escribe* y *el estudiante está escribiendo*, la primera recibiría lectura de habitualidad, mientras que la segunda ofrece una lectura episódica, aun cuando *escribir* es eventivo. Se evidencia que dicho verbo en una forma progresiva como *estar + gerundio* se trataría de una construcción que “tiene las mismas condiciones de evaluación que un verbo estativo” (Jaque, 2016: 136), permitiéndole así lecturas orientadas al presente y, por ende, coincidentes con (H). No obstante lo anterior, la incompatibilidad de referenciar el tiempo real con verbos eventivos en presente de indicativo sigue intacta, fenómeno para el cual estas piezas verbales solo se sirven de los casos especiales anteriormente descritos (presente histórico, usos de reportaje y actos performativos); de no ser empleados en estos contextos determinados, las lecturas de presente no estarán disponibles con este tipo de predicados.

Por el lado de la modalidad epistémica, el momento de habla impone una restricción más estricta con el uso de eventos, ya que no se registran contextos con valor epistémico en donde estos tengan disponibles una lectura de actualidad; las interpretaciones de este tipo de enunciados pueden variar entre lecturas epistémicas y deónticas (como *vimos*, por ejemplo, con *deber + infinitivo* y su alternancia de valores epistémicos en el uso de estados, y deónticos en el uso de eventos), o epistémicas y prospectivas (por ejemplo, el futuro sintético, donde el uso de estados suscita valores modales y el uso de eventos valores temporales).

Bajo este orden de ideas, los enunciados modales epistémicos no son capaces de admitir casos especiales para eludir la restricción temporal impuesta por los verbos eventivos, tales como los actos performativos o los usos de reportaje que sí contemplan las formas de Presente Simple. Para ilustrarlo, Jaque (2016) señala que en una oración expresada por un locutor o comentarista deportivo como *el delantero debe disparar*, correspondiente a un ‘uso de reportaje’, el enunciado se interpretaría como deóntico y no como epistémico. De esta

manera, si bien el uso de eventos ofrece restricciones respecto de lecturas coincidentes con (H) tanto a la modalidad epistémica como al Presente Simple en español, se establece la existencia de una asimetría aspectual entre ambos subsistemas por operar, aunque similares, de forma más estricta en enunciados modales y más débil en el Presente Simple.

Sobre la noción de estados y eventos, el funcionamiento asimétrico de cada uno de estos predicados en los subsistemas comienza a explicarse desde la noción de puntos e intervalos temporales, conceptos que revisamos someramente en el apartado acerca de la Paradoja del Presente Perfectivo (explicado en §3): los estados serían verdaderos en tanto momentos puntuales o instantes de tiempo, mientras que los eventos requerirían de intervalos para ser válidos (Langacker, 2001; Hallman, 2010, entre otros). Es por este motivo que los últimos no lograrían darle a la lectura modal un valor de presente; al ser el momento de habla algo puntual, los eventos tendrían una incapacidad de coincidir con él. Debido a que el presente logra evadir la restricción temporal de origen eventivo, se hace necesario, por ende, darle una revisión más exhaustiva a la modalidad epistémica para determinar su forma de operar.

A raíz de lo expuesto recientemente, tomemos como base que los enunciados modales epistémicos no toleran predicados eventivos y, como ya fue mencionado, tampoco admiten los contextos especiales del Presente Simple; sin embargo, esto no solo ocurriría con predicados puramente dinámicos, sino tampoco admitirían lecturas orientadas al presente cuando ciertos predicados estativos se modifican, por ejemplo, por el uso de adverbios que referencian una extensión temporal (Jaque, 2016). Lo vemos en la siguiente frase, en donde al añadir un rango o período de tiempo junto a la perífrasis *deber + infinitivo* se bloquea una lectura epistémica. Veremos en (21) y (22) que al añadir dicho intervalo de tiempo a predicados estativos, solo son capaces de habilitarse otras lecturas. En este caso, el adverbio durativo adquiere una lectura deóntica y de futuro:

(21) María debe estar en casa *desde las tres a las seis*.

(22) Alberto debe ir a ver a su madre *el día de mañana*.

Basados en este comportamiento podemos establecer una relación entre la modalidad epistémica y el aspecto léxico de los verbos, ya que este tipo de enunciados modales bloquearía lecturas orientadas al momento de habla cuando se emplean predicados que indiquen cierta progresión temporal. Esta explicación funciona de manera relativamente sencilla cuando consideramos las categorías vendlerianas sobre los estados y los tipos de eventos como actividades, realizaciones y logros (Vendler, 1957); sin embargo lo anterior, diversos lingüistas a lo largo de los años se han preocupado del estudio y caracterización del aspecto verbal (Dowty, 1979; Morimoto, 2008; y otros), hecho ante el cual se ha documentado la existencia de una categoría intermedia entre estados y eventos que vendría a desdibujar el límite aparentemente bien marcado que hay entre las dos categorías. Si bien son distintas las consideraciones y nombres que se le dan a esta especie de ‘estadio’ entre estados y eventos, para efectos de este trabajo los denominaremos de manera genérica como predicados homogéneos, aunque también serán referidos como *estados de intervalo*, denominados así en el trabajo de Dowty (1979).

Para el análisis acabado de la restricción aspectual que condiciona a los enunciados modales epistémicos, debemos considerar que las lecturas de actualidad disponibles en ellos dependerán entonces de la evaluación temporal de los predicados, es decir, de si la acción denotada por el verbo en cuestión requiere, para ser válida, de un instante de tiempo (como lo exigen los predicados estativos) o de un intervalo (como lo exigen los predicados eventivos). Así, de ser evaluado en un punto temporal, el predicado admitiría una lectura coincidente con (H); de lo contrario, se bloquea la lectura epistémica orientada al presente.

Ahora bien, en el caso de los predicados homogéneos, no puede adjudicarse una regla general que explique el funcionamiento de todos los predicados por igual, puesto que incluso éstos, tomando un lugar relativamente ‘flexible’ entre los estados *puros* y eventos *dinámicos*, dependen de igual manera de si requieren un momento puntual o una extensión de tiempo para ser evaluados, condición que está dada de antemano por su propia naturaleza aspectual. Jaque (2016) señala que “en español encontramos algunos verbos que, sin denotar cambio (es decir, sin ser dinámicos), rechazan igualmente las lecturas modales epistémicas” (p. 141), lo que nos indica que para los predicados homogéneos no sería relevante el rasgo aspectual vendleriano de (+/-) dinamicidad, ya que existirían algunos que aun marcando ausencia de

cambio interno, no habilitan una lectura orientada al presente. Para ejemplificar, el autor (ibid.) nos presenta que un verbo inergativo como *dormir* se puede considerar un estado de intervalo, ya que se necesita más que un instante para que la acción se lleve a cabo (esto es, que dormir significaría mantener los ojos cerrados y reposar de manera inconsciente por una cantidad de tiempo superior a un momento puntual), de manera tal que es un verbo que requiere una extensión en el tiempo, mas no involucra dinamismo. A pesar de esto último, se ha podido evidenciar que la modalidad epistémica no admite lecturas modales con este tipo de predicados no-dinámicos, lo que demuestra que la restricción sigue operando de manera estricta como se ha esbozado a lo largo de este trabajo.

En continuidad al análisis de la modalidad epistémica, resulta interesante mencionar que desde los estudios de la Gramática Funcional (Dik, 1997 en Soto, 2008) se ha propuesto un modelo de análisis que estaría conformado por ‘capas’, sobre el cual se postula que la modalidad epistémica posee un alcance (*scope*) distinto si se compara a otros operadores semánticos tales como el tiempo o el aspecto. Esta formalización podría dar una explicación a los requerimientos aspectuales que tiene este tipo de modalidad para tener lecturas a veces modales, a veces temporales. En el modelo de Dik, la modalidad epistémica correspondería a un operador de nivel π_3 que “codifica actitudes subjetivas o evaluaciones modales del hablante” (Jaque, 2016: 139), y que se añadiría sobre los niveles π_1 y π_2 , los que refieren a la codificación de una predicación esencial con aspecto interno (Aktionsart) y argumentos, y a la localización espacio-temporal del predicado, respectivamente. A través de este análisis, si la modalidad epistémica es, entonces, más externa que el operador de aspecto léxico, ello podría estar relacionado a la imposibilidad que poseen los enunciados modales epistémicos de obtener lecturas actuales con eventos dinámicos y estados de intervalo, ya que la modalidad epistémica implicaría un dominio sobre el tiempo y por ende, cierta restricción en la evaluación de los predicados que tolera, en tanto que “la lectura modal epistémica se ve bloqueada en ambos casos, toda vez que, como argumentan distintos autores [...], el núcleo

sintáctico que la codifica opera en un nivel estructural externo a la configuración básica del predicado —su caracterización aspectual y la saturación de sus argumentos” (ibid).¹⁷

Con el fin de conciliar todo lo expuesto en este apartado, si volvemos sobre la evaluación de la asimetría en ambos subsistemas, respecto al Presente Simple y la capacidad que posee de evadir con mayor éxito las restricciones temporales en comparación a los enunciados modales epistémicos, me gustaría establecer una posible propiedad semántica que configuraría el funcionamiento de las formas de presente, la cual podría denominarse *control de la aserción*; esto referiría a que el Presente Simple, a la hora de afirmar o aseverar cierto estado de cosas toma relativo control de la situación expresada, por lo que también se tomaría control del ‘tiempo’ en el que ocurre determinada eventualidad. Ya mencionaba Andrés Bello en la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847) sobre el valor modal epistémico de -ré lo siguiente: “El verbo se despojará de aquella **fuerza de aseveración que caracteriza a las formas del indicativo**, y en vez de afirmar una cosa como sabida por nuestra propia experiencia o por testimonios fidedignos, la presentará, mediante la imagen de lo futuro, como una deducción o conjetura nuestra, a que no prestamos entera confianza” (216).

De esta manera se puede establecer que, a diferencia de la modalidad epistémica, el Presente Simple evade la restricción temporal en tanto se compromete con cierta veracidad del EdC, y no solo expresando el mero conocimiento de los sujetos. A través de los análisis expuestos en este trabajo sobre los contextos que habilitan lecturas de presente, si el objetivo es una orientación hacia el momento de habla, los predicados requieren expresar cierta fijación deíctica. Entonces, como la modalidad epistémica funciona sobre consideración de mundos posibles, es lógico que la alusión al tiempo presente sea más compleja de obtener y que tenga límites más marcados que el otro subsistema: si los enunciados modales se encuentran en un determinado mundo posible, no pueden ser completamente actuales

¹⁷ Si bien este tema puede ser ampliamente discutido en conjunto a las argumentaciones desarrolladas en otros trabajos de investigación, acotaremos el funcionamiento de la modalidad epistémica cuando se emplean predicados dinámicos y estados de intervalo a lo que ya fue expuesto en este trabajo. Para profundizar sobre las nociones aquí descritas, véase Dowty (1979), Katz (2000) y Soto (2008).

(temporalmente); no, por lo menos, de la misma forma que la expresión del mundo ‘real’ con formas de Presente Simple.

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo de este informe se ha mostrado cómo las categorías de tiempo gramatical y modalidad epistémica funcionan en torno a la admisión de lecturas de presente, evaluando a su vez la forma en la que estas lecturas se condicionan por medio del empleo de verbos de tipo estativo o eventivo.

Se pudo evidenciar que el Presente Simple admitiría lecturas coincidentes con (H) mientras el predicado sea estativo, ya que cuando es eventivo se bloquea, en un principio, la orientación al presente. Sin embargo lo anterior, se expusieron contextos excepcionales de los cuales el presente se vale para evadir dicha restricción aspectual, estos son: actos performativos (v.g. *declaro al acusado culpable del delito*), presente histórico (v.g. *iba en la micro y veo a mi amigo, me saluda, se sienta a mi lado...*) y usos de reportaje (v.g. *el jugador comete falta y es tarjeta roja*). Asimismo, también se evaluó la paradoja del presente perfectivo, en un intento de ampliar y explicar la expresión del fenómeno. En cuanto a la modalidad epistémica, si bien comparte rasgos con el Presente Simple en torno a la admisibilidad de lecturas con predicados estativos, la restricción opera de manera más estricta con eventos, bajo la cual no se admiten los casos especiales contemplados por el Presente Simple. Esto relevó una asimetría aspectual entre ambos subsistemas (Jaque, 2016).

Respecto a los enunciados modales epistémicos, se concluyó que el bloqueo de lecturas de actualidad se daría con eventos ya que estos deben ser evaluados en un intervalo

de tiempo para ser válidos, es decir, en función del rasgo de dinamismo del verbo; no ocurre lo mismo con los estados, pues estos pueden evaluarse en instantes de tiempo. En un análisis más profundo del aspecto verbal, se distinguió una categoría intermedia entre predicados eventivos y estativos, los que denominamos predicados homogéneos o *estados de intervalo* (Dowty, 1979). Así, se dividen los predicados en tres diferentes clases: estados puros, estados de intervalo y eventos dinámicos. Se pudo evidenciar que los predicados intermedios también bloquean las lecturas epistémicas de presente, ya que si bien algunos de ellos no denotan cambio interno (más bien, dinamicidad), requieren de una progresión temporal, es decir, de una necesaria extensión en el tiempo.

A través del análisis de la restricción modal, se pudo concluir que la propiedad semántica que determina un funcionamiento asimétrico de los estados y eventos en ambos subsistemas se explica a través del aspecto verbal y sus consideraciones, ya que tanto la actividad y la duración contenidas en el predicado radicarían en si las formas modales admiten o bloquean las interpretaciones temporales coincidentes con (H).

Por el lado del Presente Simple, si bien las ideas de puntos e intervalos en el tiempo también se aplica a su funcionamiento con verbos de uno y otro tipo, nos parece interesante considerar la propiedad que llamamos ‘control de la aserción’, la cual refiere a que el presente se compromete con la veracidad del estado de cosas. Asimismo, planteamos que la modalidad epistémica carecería de esta fuerza de aseveración por cuanto se asocia a la idea de mundos posibles y al mero conocimiento de los sujetos acerca de un estado de cosas.

Las ideas expuestas merecen una indagación más profunda que la aquí señalada, por lo que sería interesante poder ampliar la discusión en trabajos posteriores. Este estudio pretende ser un aporte para la investigación lingüística en torno a las relaciones entre categorías TAM en español, y se espera que la evaluación empírica realizada en este trabajo nos acerque a una respuesta definitiva sobre el funcionamiento de todos los predicados, tanto en las categorías revisadas como en otras similares.

BIBLIOGRAFÍA

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (2010). [NGRALE]: Manual de la nueva gramática de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe.

BELLO, A. 1988 [1847]. *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*, edición de Ramón Trujillo. Madrid: Arco-Libros.

BUSTOS, J. (2019). Interacción entre los operadores del sistema TAM en la construcción capaz que + subjuntivo del español de Chile: restricciones aspectuales en la interpretación temporal del operador epistémico. Santiago: Universidad de Chile.

BYBEE, J. L., PERKINS, R. D., & PAGLIUCA, W. (1994). *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world* (Vol. 196). Chicago: University of Chicago Press.

COMRIE, B. (1976). *Aspect: An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge University Press.

COMRIE, B. (1985). *Tense*. Cambridge University Press.

- CORNILLIE, B. (2008). *Evidentiality and epistemic modality in Spanish (Semi-) Auxiliaries*. De Gruyter Mouton.
- DE WIT, A. (2016). *The present perfective paradox across languages* (Vol. 4). Oxford University Press.
- DOWTY, D. (1979). *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.
- GENTA, F. (2008). *Perífrasis verbales en español: focalización aspectual, restricción temporal y rendimiento discursivo*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- GONZÁLEZ, A. L. (2018). *El problema de los tiempos verbales en la lógica temporal. Límite de los análisis de Prior y Reichenbach*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- GUTIÉRREZ, A. C. (1994). Reichenbach y los tiempos verbales del español. *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, (12), 69-86.
- HALLMAN, P. (2010). Instants and intervals in the event/state distinction. Manuscrito no publicado oficialmente. Disponible en <http://peterhallman.com/States.pdf> [fecha de consulta: 25.11.2022].
- JAQUE HIDALGO, M. (2012). Tiempo y lenguaje. Restricciones lingüístico-fenomenológicas en la evolución de las formas de futuro. Santiago: Universidad de Chile.
- JAQUE HIDALGO, M. (2013). La expresión de la estatividad en español: niveles de representación y grados de dinamicidad. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- JAQUE HIDALGO, M. (2016). Relaciones entre aspecto y modalidad epistémica: algunas consecuencias de las restricciones temporales sobre la evaluación de predicados. *Onomazein*, (33), 130-155.

LAVAGNOLI, A. (2018). *El problema de los tiempos verbales en la lógica temporal*. Valladolid.

MORIMOTO, Y. (1998). *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco/Libros.

NÚÑEZ, R. E., & SWEETSER, E. (2006). With the future behind them: Convergent evidence from Aymara language and gesture in the crosslinguistic comparison of spatial construals of time. *Cognitive science*, 30(3), 401-450.

NUYTS, J. (1999). *Epistemic modality, language, and conceptualization*. John Benjamins.

PALMER, F. R. (1986). *Mood and modality*. Cambridge University Press.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)*. <http://www.rae.es>

SANMARTÍN, A. F. (2009). La expresión de la modalidad epistémica en el español científico-médico y en el español conversacional. Análisis contrastivo. In *A survey of corpus-based research* [recurso electrónico] (pp. 576-595).

SILVAGNI, F. (2017). *Entre estados y eventos: un estudio del aspecto interno del español*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

SMITH, C. (1991). *The Parameter of Aspect*. Dordrecht: Kluwer.

SOTO, G. (2008). Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de -re*. *Boletín de Filología*, 43(1), ág-193.